



La Santa Sede

MENSAJE TELEVISIVO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LOS ENFERMOS CONGREGADOS EN LOURDES

Martes 21 de julio de 1981

*Queridos hermanos que sufrís,
queridos minusválidos,
amados enfermos que habéis acudido al Congreso Eucarístico:*

Mi pensamiento afectuoso y mi oración llegan al conjunto de los congresistas que están junto a la gruta de Lourdes, y llegan a vosotros por una razón totalmente particular.

Lourdes es el lugar santo en el que los enfermos que van de todo el mundo, servidos por sus hermanos que gozan de salud, ocupan siempre la primera fila, con el fin de presentar su prueba a la compasión de nuestra Madre, la Virgen María, a la misericordia de Cristo Jesús; y regresan luego a sus casas confortados con el consuelo que viene de Dios.

Vosotros estáis en el centro del Congreso que celebra la presencia real de Cristo bajo el humilde signo del pan, de Cristo que sufrió y ofreció su pasión para entrar en la vida y abrirnos su reino.

Vosotros sois siempre, plenamente, miembros de la Iglesia; no sólo comulgáis como los demás con el Cuerpo del Señor, sino que en vuestra carne comulgáis con la pasión de Cristo. Vuestros sufrimientos no se pierden, sino que contribuyen de forma visible al crecimiento de la caridad que anima a la Iglesia. El sacramento de la unción de los enfermos os une especialmente a Cristo mediante el perdón de vuestros pecados, con el fin de confortar vuestra alma y vuestro cuerpo, acrecentando en vosotros la esperanza del reino de luz y de vida que Cristo os promete.

Cuando me encontraba con enfermos, en Roma o en mis viajes, me gustaba siempre detenerme ante cada uno de ellos, escucharlos, bendecirlos para darles a entender que cada uno de ellos es objeto del afecto de Dios. Así actuaba Jesús.

Dios ha permitido que también yo mismo pruebe en estos momentos en mi propia carne el sufrimiento y la debilidad. Así me siento mucho más cercano a vosotros. Comprendo así mucho mejor vuestra prueba. "Completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, por su cuerpo que es la Iglesia" (Col 1, 24). Os invito a ofrecer conmigo esta prueba al Señor, que por medio de la cruz realiza cosas grandes; os invito a ofrecerla para que toda la Iglesia conozca por la Eucaristía una renovación de fe y de caridad; para que el mundo conozca el beneficio del perdón, de la paz y del amor.

¡Que Nuestra Señora de Lourdes mantenga viva vuestra esperanza!

Bendigo a todos los que os sostienen con su amistad y cuidados, al mismo tiempo que reciben de vosotros una ayuda espiritual.

Y os bendigo a vosotros con todo mi afecto, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.